

## NOTAS ACERCA DEL LÉXICO DE MINUCIO FÉLIX.<sup>1</sup>

### 1.- ANTECEDENTES.

A finales del s.II y comienzos del s.III d.C. suele fijarse la existencia ya de una literatura cristiana en lengua latina.

Los autores y obras que representan tal literatura responden, en líneas generales, (en cuanto a estilo, géneros...) a las directrices, a los gustos y esquemas propios de la tradición literaria anterior, la literatura clásica pagana.

La razón está en que la literatura y sus modelos y exigencias suponen siempre una evolución lenta, tienen un carácter fuertemente conservador.

Ahora bien, en aspectos puramente lingüísticos, en el uso de la lengua propiamente dicha, esas primeras obras cristianas escritas en latín presentan ya algunas características propias.

Hemos de admitir, coincidiendo con la crítica moderna, la realidad de un latín cristiano "preliterario" utilizado en los primeros testimonios cristianos escritos en dicha lengua y que figuraba también en las primeras versiones de la Biblia en lengua latina. Tal latín se caracterizaba por su tono rudo, vulgar, muy próximo al tipo de lengua común, de lengua hablada, precisamente en la que se expresarían los miembros de esos pequeños grupos de gentes sencillas, esas primeras comunidades que constituyeron los focos de expansión de la nueva doctrina.

Es decir, el autor cristiano en esos primeros momentos tendría ante sí un latín no literario que, sobre todo en aspectos lingüísticos, más concretamente, en su léxico, chocaba con los usos literarios cultos y tradicionales. Ya desde sus inicios, el autor cristiano debería asimilar esas formas y tratará de incorporarlas a sus obras.

Tal asimilación e incorporación a las obras escritas contribuirá, sin duda, a la evolución, a la renovación léxica de la lengua, pero, desde el punto de vista de un autor en particular, responderá al planteamiento personal de cada uno<sup>2</sup>.

---

1. El presente trabajo es el resultado de la labor de recopilación y selección del léxico de Minucio Félix llevada a cabo por M<sup>a</sup> del Pilar Galán Rodríguez y M<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo, dentro del 2º curso de doctorado, (bienio 1990-1992), "Innovaciones léxicas en latín tardío: autores cristianos", impartido por Ángela Palacios Martín. Su reelaboración para este artículo es trabajo del grupo.

2. Para un concimiento amplio y profundo de los aspectos del latín de los cristianos, siguen siendo imprescindibles los trabajos de Christine Mohrmann que aparecen recopilados en una obra de conjunto, *Études sur le latin des Chrétiens*, en cuatro volúmenes, (2ª edic. Roma. 1961).

## 2.- EL TESTIMONIO DE AUTORES CRISTIANOS:

Un autor que deja ver fácilmente en sus obras lo que venimos exponiendo es Tertuliano: sus obras responden a lo que conocemos como “estilo asiático”, ampuloso, muy del gusto en autores del s. II d.C., con un carácter un tanto apasionado, tal vez por su origen africano. Pues bien, a pesar de ello, Tertuliano tomará de la lengua hablada de los cristianos numerosos vocablos que supondrán, sin duda, un elemento renovador y hará de ello un verdadero recurso de estilo.

El caso de Minucio Félix, el autor que ahora nos ocupa, contemporáneo y también de origen africano como Tertuliano, es diferente.

En efecto, la fidelidad a la tradición literaria “académica” es mucho más acusada en Minucio: su estilo elegante, de corte ciceroniano en gran medida, que gusta también del asianismo ampuloso ya mencionado, con tendencia a frecuentes asonancias, en una palabra, casi manierista, su estilo, decimos, chocaba con la simplicidad y rudeza de los usos de esos primeros cristianos y en su obra evita en lo posible los vocablos específicamente cristianos, por lo que ello suponía de ruptura con la ortodoxia literaria del círculo en que se movía<sup>3</sup>.

A pesar, sin embargo, del rechazo por Minucio Félix en su obra de vocablos “populares”, de uso común entre los cristianos, sale en defensa de tales usos dentro de esos círculos o comunidades<sup>4</sup>.

Es más, incluso se registran en su obra algunas formas que prueban lo inevitable de la influencia y tendencias de la forma de hablar de los cristianos<sup>5</sup>.

Aunque en un mínimo grado, Minucio Félix contribuyó con su obra, en su condición de autor cristiano, a esa progresiva renovación y enriquecimiento de la lengua latina<sup>6</sup>.

Minucio Félix, pues, responde al tipo de escritor de su época, sigue la línea clasicista de otros muchos y tal vez por su deseo de influir en los círculos cultos en que se movía, procura utilizar el menor número posible de neologismos cristianos<sup>7</sup>.

Su obra, *Octavius*, la única que conocemos de él<sup>8</sup>, responde al esquema de diálogo platónico, (a través de un modelo más próximo a su autor en el tiempo y de su misma lengua: el diálogo ciceroniano).

3. En *Octavio* 9, 6, a propósito de Marco Cornelio Frontón y de un discurso de éste contra los cristianos, dice:... *id etiam Cirtensis nostri testatur oratio*..., lo que prueba, además del paisaje de ambos, que se movían en el mismo ambiente cultural, en Roma.

4. Cf. *Oct.* 16, 6, ... *cum non disputantis auctoritas, sed disputationis ipsius veritas requiratur. Atque etiam, quo imperitior sermo, hoc inlustrior ratio est, quoniam non fucatur pompa facundiae et gratiae, sed, ut est, recti regular sustinetur*...

5. Suele recogerse como ejemplo la sufijación *-ficare*, muy cercana al gusto vulgar y que aparece en su obra, (cf. 32, 6)... *qua vivificaris et loqueris*..., (al tiempo que en Tertuliano, *Resur. carnis*, 37 aparece *mortificare*). Otro uso común entre los cristianos es el giro de acusativo sin *esse*, como en *Oct.* 8, 5... *pavorem fallax spes*..., (cf. para ambos usos, Christine Mohrmann, op. cit., 2, 125 y 1, 417, respectivamente).

6. Además de constatarse esa influencia cristiana en la obra de Christine Mormann, (cf. t. 1, pg. 144), también J. Marouzeau, (cf. *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*, París, 1949, pg. 123), hace ver la contribución del cristianismo en el logro, por el latín, de un mayor grado de abstracción, con la terminología correspondiente.

7. Cf. Christine Mohrmann, op. cit., 2, 312 y 3, 46, a propósito de neologismos cristianos como... *carnalis, vivificare, resurrectio*, que aparecen en *Octavius*, (cf. 18, 10; 32, 6 y 34, 11).

8. En *De viris illustribus*, Jerónimo (cf. ep. LVIII), además de elogiar a Minucio como... *insignis causidicus*..., y de constatar su autoría sobre *Octavius*, alude a un *De fato*, también escrito por él. (Cf. P. de Labriolle, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, París, 1948, pg. 163).

El profundo conocimiento que demuestra Minucio sobre los autores y obras anteriores y que le sirvieron de modelo prueba la aplicación del tradicional principio retórico de la “*imitatio*” y ello, unido a su interés por la palabra escogida y poco común, las estructuras asindéticas, de dos o más miembros y la tendencia a asonancias, cláusulas métricas, etc. lo sitúan en la línea de Apuleyo, Gelio, Frontón, por citar algunos, dentro de la literatura pagana y, entre los cristianos, en la de Tertuliano, con quien las analogías son notables, pero también lo son las diferencias.

En efecto, los une la coincidencia temporal y geográfica, su formación retórico-literaria y, como figuras de la incipiente literatura cristiana, el carácter apologético de sus obras.

Ahora bien, mientras que Tertuliano supone un compromiso más radical y decidido, adoptando incluso como recursos de estilo giros y vocablos de uso entre los creyentes cristianos, Minucio Félix muestra clara resistencia ante tales formas, su rechazo es intencionado y cuidadoso. Cada uno de ellos es el prototipo de las dos posturas que, en líneas generales, van a verse en los autores cristianos de sólida formación retórica tradicional: Tertuliano aceptará las innovaciones de la lengua que le presenta su compromiso con la nueva fe y Minucio continua escribiendo en el latín elegante, con todos los artificios de escuela.

### 3.- MINUCIO FÉLIX Y LA CRÍTICA MODERNA:

En este rápido recorrido por la repercusión de Minucio Félix y su obra en el panorama general de las letras latinas del s.II d.C. y, más concretamente, en las letras cristianas, nos parece oportuno situar su obra y el interés que ha despertado en la crítica moderna.

*Octavius*, título del diálogo, se justifica por el nombre de uno de los personajes que intervienen en el mismo, Octavius Ianuarius. Aparece la obra en el manuscrito nº 1661, s.IX, de la Biblioteca Nacional de París como añadido a los siete libros del *Adversus Nationes de Arnobio*, (de ahí que se tomase como el libro “octavo” de dicha obra). En 1560 François Beaudoin, (Balduinus), en la edición de Heidelberg, fue el primero en separar el *Octavius* de la obra de Arnobio.

Desde la edición por J.P. Waltzing de la obra de Minucio, en Lovaina, 1903, y que acompañó de un Apéndice sobre *Les sources de Minucius*, con un cuadro de los pasajes de autores citados y los correspondientes en la obra minuciana, el interés por las analogías entre nuestro autor y sus fuentes marcó en parte la investigación siguiente. Llegaron a constatarse hasta quince fuentes de inspiración, desde Platón, pasando por Cicerón, Virgilio, Séneca... hasta autores contemporáneos de Minucio, como su paisano Frontón.

En expresión de Waltzing, era la obra de Minucio “une admirable mosaïque”...

---

9. Cf. edic. de 1903, pg. 216.

Además del estudio de sus fuentes, la datación concreta de la obra, la hipotética anterioridad en el tiempo frente al *Apologeticus* y al *Ad nationes* de Tertuliano, obras con las que presenta múltiples coincidencias, atrajo también el interés de la crítica<sup>10</sup>.

Minucio se reconoce, pues, como un excelente compilador y el hecho de que, entre las obras de Tertuliano, sólo haya analogías con las dos mencionadas hace pensar que el Octavius surgió poco después de la publicación de las mismas<sup>11</sup>.

Aspectos del estilo propiamente dicho, la tendencia a las cláusulas métricas, por ej., o cuestiones de tipo doctrinal, marcan otra destacada línea de investigación ante la obra de Minucio Félix ya desde los primeros estudios dedicados al autor<sup>12</sup>.

#### 4.- MINUCIO FÉLIX Y LAS INNOVACIONES LÉXICAS:

No conocemos un estudio sistemático sobre el léxico de este autor. Tal vez su rigor "clasicista", su resistencia a lo novedoso y, sobre todo, a dejar traslucir su relación con las nuevas creencias cristianas, como hemos apuntado, hacen de él un representante más de la corriente literaria de su época, acogiendo las innovaciones propias de la época, incluso algunos arcaísmos, pero siempre dentro del afán clasicista y depurador de la propia lengua.

Las limitaciones que exige esta publicación nos obligan a ocuparnos por el momento sólo de una pequeña parcela en las innovaciones léxicas en Minucio Félix: los casos de "*hapax legomena*". Son los siguientes:

<i>adstrangulatus</i> (30,2)	<i>multivira</i> (24,11)
<i>consubsidio</i> (40,2)	<i>notaculum</i> (31,8)
<i>imbarbis</i> (?) (22,6)	<i>paenitenter</i> (26,1)
<i>inexesus</i> (35,3)	<i>procupido</i> (?) (26,12)
<i>intergressus</i> (15,1)	

Veamos cada una de las formas por separado, teniendo en cuenta su morfología, el contexto en que aparece, etc., para llegar a conclusiones de interés, si las hay, para el conocimiento del autor y sus recursos de estilo.

##### *Adstrangulatus -a -um*, (cf.30,2):

*Vos enim video procreatos filios nunc feris et avibus exponere, nunc adstrangulatos misero mortis genere elidere...*

10. La mención al ataque contra los cristianos por el rétor Marco Cornelio Frontón, (Oct. 9, 6 y 31, 2), y la mención más antigua sobre Minucio, que aparece en Lactancio, (Instit. div. I, 11, 55 y V, 1, 21), fueron datos esenciales para situar el Octavius entre mediados del s. II d.C. y el año 169 d.C., (fecha probable de la muerte de Frontón). A propósito de las distintas hipótesis sobre dataciones más precisas, cfr. J. Beaujeu, en su edición de la obra de Minucio Félix, París, Les Belles Lettres, 1964, Introducción, pgs. XLIV-LIV).

11. J.G. Préaux pretendía que el pasaje Oct. 38, 3 procedía de otra obra de Tertuliano, De Corona, 5, 10, pero no resulta convincente, (cf. "A propós d'un dilemme de M.F.", en *Latomus*, XIV, 1955, pg. 262 ss.).

12. Entre los estudios recientes, cf. L.D. Stephens, "Syllable quantity in late latin clausulae", en *Phoenix* XL, 1986, pags. 72-91; M. von albrecht, "M. Minucius Felix as a Christian humanist", *JCS*, XII, 1987, pgs. 157-168; I. Vecchiotti, *La filosofia politica di Minucio Felice*, Univ. Urbino, 1974.

De época imperial son los sustantivos correspondientes, sobre el tema verbal, *strangulatio -onis* (en Plinio y en Apuleyo) y *strangulatus -us*, (en Plinio).

El neologismo minuciano puede justificarse, en nuestra opinión, para evitar en el contexto una secuencia fónica sin apoyo vocálico, ...nu-n-c-s-t-r...; A pesar de ello, la prefijación es un recurso muy común en autores de época imperial y, sobre todo, en los de procedencia africana<sup>13</sup>.

**Consubsidio...** (cf.40,2):

... *Etiam nunc tamen aliqua consubsidunt non obstrepentia veritati, sed perfectae institutioni necessaria...*

Se trata ahora de una doble prefijación que crea una forma verbal de amplio volumen, en un contexto claramente aliterado. El uso, por otra parte, de *cum-* / *con-* combinado con formas ya prefijadas es común en autores africanos, (*consubstantialis* en Tertuliano y más tarde en Agustín; *consubstantialitas* en Cipriano; *consubstantivus* en Tertuliano, son una muestra de ese gusto por los vocablos de amplio volumen<sup>14</sup>.

Se trata del final de la obra, de ahí que en absoluto ha de pensarse en una redacción “descuidada” por parte del autor. Hay reminiscencia de Salustio y Cicerón<sup>15</sup>, pero no hay en dichas fuentes vocablo alguno que pueda corresponderse con el que analizamos.

**Inbarbis -e (?)** (cf.22,6):

... *Quid? Ipse Iuppiter vester modo inbarbis statuitur, modo barbatus locatur...*

La correspondiente *imberbis-e*, así como el paradigma *-us-a-um*, con vocalismo *-e-*, aparece como forma común en Cicerón, con el mismo valor privativo en su prefijo.

La forma en Minucio la consideramos dudosa y poco representativa, pero si la aceptamos, no sería más que un ejemplo de vacilación entre *-ar-/er-* en la latinidad imperial, o bien, de la analogía fónica con el positivo ...*barbatus*...<sup>16</sup>.

**Inexesus -a-um**, (cf.35,3)

... *Sicut... ita poenale incendium non damnis ardentium pascitur, sed inxesa corporum laceratione nutritur...*

13. Deriva el pasaje, esencialmente, de Tertul. *apolog*, 9, pero sin correspondencia literal en la forma analizada.

14. ... triumphator... unas líneas antes de este texto, se encuentra, además únicamente en Apuleyo y Agustín.

15. Cf. Cic. *De nat. deor.* 3,40, 94 y Sal. *Iug.* 19, 9.

16. De hecho, *inbarbis* es corrección del mismo *Codex Parisinus*, sobre el *inberbis* originario. Una formación posterior, *imbarbesco*, con prefijación intensiva en este caso, aparecerá en Paulo Festo.

En cuanto a las diversas representaciones de Júpiter, es un tema repetido en los autores. En *De nat. deor.* 3, 34, 83, a propósito de una estatua de Esculapio,

...*neque enim convenire barbatum esse filium cum in omnibus fanis pater imberbis esset...*

El *in-* privativo, reforzando la forma ya prefijada en el verbo de uso común *exedo - ere...*<sup>17</sup>.

Las negaciones sostenidas en el texto precedente han podido forzar al autor a la creación del vocablo doblemente prefijado.

Teniendo en cuenta la utilización de diversos pasajes y expresiones de otros autores, ¿podríamos ver en la inclusión de vocablos “únicos”, novedosos, un afán por evitar la reproducción literal, marcando al mismo tiempo el texto con rasgos totalmente personales?

***Intergressus -us***, (cf.15,1)

... *Nam periniurium est vires te actionis meae intergressu gravissimae disputationis infringere...*

A partir del verbo base *gradior...*, este vocablo no hace más que continuar la familia “etimológica” de sustantivos verbales como *congressus*, *ingressus*, *regressus*, ya atestiguados<sup>18</sup>.

***Multivira -ae***, (cf.24,11):

... *Alia sacra coronat univira, alia multivira, et magna religione conquiritur quae plura possit adulteria numerare...*

El ridículo de los ritos paganos, tema común en la literatura antipagana, también tiene su correspondencia en Tertuliano, (cf. *Apol.*14,1). En esta ocasión la creación del neologismo, por el procedimiento de la composición, está justificado por la correlación con el vocablo afín, *univira*, propio de la terminología jurídica, lo que destaca más el atrevimiento en la creación de su correlativo<sup>19</sup>.

***Notaculum -i***, (cf.31,8):

... *Sic nos denique non notaculo corporis, ut putatis, sed innocentiae ac modestiae signo facile dinoscimus;...*

Es, en este caso, una sufijación diminutiva *-culum*, sobre el término base, *nota*, el recurso utilizado por nuestro autor. El hecho de que aparezca en correlación sintáctica con

17. En Lucrecio, (4, 220 y 6, 926) aparece *aequoris exesor...*, con el valor de “destrucción”, único testimonio de formación sustantiva sobre el verbo base. Fuentes de inspiración para este pasaje son Cicerón, *De nat. deor.* 2, 15, 41; Tertuliano, *Apol.* 48, 14, ss.; en cuanto a la expresión *...laceratione corporum...*, cf. Séneca, *De benef.* 4, 20, 3.

18. *Adgressus*, (=“ataque”), aparecerá en Ulpiano. A propósito de *periniurium*, que aparece en este párrafo, en el *Lexicon* de Forcellini no se registra como neologismo en Minucio Félix, sólo se constata en Prisciano, (cf. *Cato apud Priscian.* 6, *Putsch*, pag. 694).

19. Cf. Tertul., *De monog.* 17: *Fortunae Muliebri coronam non imponit nisi univira, sicut...*; en cuanto al gusto por formas compuestas a base de *multus* más elemento base, en autores de origen africano, pueden servir de ejemplo: *multivivus*, *multivorantia*, *multinodus*, *multinominis*, *multinubentia...*

...*signo*... nos hace pensar en el correspondiente *signaculum*, vocablo que aparece repetido en Tertuliano y también atestiguado en Apuleyo y Cipriano<sup>20</sup>.

Bien pudo ser la correlación sintáctica indicada y tal vez la familiaridad en el uso de vocablos afines lo que motivó su uso en este pasaje.

***Paenitenter*...** (cf.26,1):

... *Iam enim venio ad illa auspicia et auguria romana, quae summo labore collecta testatus es(t) et paenitenter omissa et observata feliciter*...

Forma adverbial, sobre el verbo *paeniteo* y el sustantivo *paenitentia*, ya existentes, nos parece justificarse dicho "hapax" por conseguir con tal neologismo la estructura quiasmática, ... *paenitenter*... ... *feliciter*.

***Procupido -inis* (?)** (cf.26,12):

... *Quid? Plato ... ex qua monet etiam nos / procupidinem / Amorem / et dicit / informari*...

Se trata, en efecto, de un pasaje corrupto, por lo que la forma prefijada es, en este caso, sólo una hipótesis.

Creaciones similares eran comunes en autores de la época imperial, así como en autores específicamente africanos<sup>21</sup>.

El pasaje se inspira en *El banquete* de Platón, (cf.203 A) y, en cuanto a la expresión latina, Minucio Félix en este caso sigue muy de cerca a Apuleyo<sup>22</sup>.

Pero, en ninguna de las fuentes mencionadas, hay paralelismo con una forma, o una expresión, que pueda justificar la innovación minuciana.

**CONCLUSIONES:**

La consideración de estos nueve neologismos, con carácter de "*hapax legomena*", encontrados en el *Octavius* nos lleva a deducir:

1.- Ninguna de esas formas supone una "creación absoluta", sino que siempre se trata de creaciones sobre una base léxica previa, es decir, en cada una de ellas es el procedimiento de la derivación, (por prefijación, incluso duplicada, o sufijación), el utilizado para la creación de los neologismos; incluso se recurre a la composición, (ej. en el caso de *multivira*).

20. En cuanto a la fuente de inspiración, cf. Tert. *Apol.* 37, 1, ... *sed eiusmodi vel maxime dilectionis operatio notam nobis inurit penes quosdam*..., que reforzaría aún más la correspondiente innovación diminutiva.

21. *Proculcatio*, en Séneca y en Plinio; *prodormire*, en Frontón; *profanatio*, en Tertuliano, así como *profanitas*.

22. Cf. *De deo Socr.* 9, 140 ss.

2.- Tales mecanismos son comunes en los autores de la época imperial y, en nuestra opinión, muy del gusto de los autores de procedencia africana, tanto en los contemporáneos de Minucio como en autores posteriores, como se advierte por creaciones análogas en los autores citados.

3.- Desde el punto de vista estilístico, teniendo en cuenta los contextos en que se encuentran, no parece que se justifiquen por lograr efectos fónicos, secuencias aliteradas, o cualquier otro recurso de ornato.

Incluso teniendo en cuenta las fuentes de inspiración de los distintos pasajes, no encontramos justificación de tales neologismos como necesidad de reflejar algún vocablo del texto-fuente.

4.- Tampoco se trata de formas léxicas que supongan “descuido”, pues, como hemos indicado, obedecen a la necesidad puntual, concreta, del momento, del contexto, y, desde luego, no son exclusivas, en cuanto al procedimiento gramatical, de autores cristianos.

De ahí que si ninguno de los aspectos analizados nos lleva a unas deducciones firmes, sólo nos queda una última hipótesis:

Cabría pensar en la caracterización de los personajes, pero los usos responden, indistintamente, a cualquiera de los interlocutores, (*intergressus* y *consubsidunt* coinciden con intervenciones de Cecilio Natal, el defensor de las tesis paganas, y el resto de las formas aparecen en intervención de Octavio Enero, que refuta al anterior y defiende la postura cristiana), y como en ambos casos se trata de personajes probablemente reales y, desde luego, africanos, no nos queda más que una pregunta:

¿Pueden responder tales “*hapax legomena*” a una tendencia muy arraigada en la latinidad africana del s. II d.C. (y que continúa en los autores de épocas posteriores), es decir, podemos ver en estas creaciones un rasgo de identidad de Minucio Félix como autor africano, o, lo que es lo mismo, un dato a favor del latín que se hablaba y se escribía en África?

P. GALÁN, M.<sup>a</sup> L. HARTO, Á. PALACIOS